

**Voces de  
Insight  
Melissa**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artwork © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

La mayor amenaza de mi marido era: “Me voy a llevar a los niños”. Eso era lo más terrible que podía decirme. Nunca me dijo: “Te voy a matar”. Sabía que yo era una madre profesional. No trabajaba y tenía dos hijos adolescentes: eran toda mi vida. Empezó diciéndome cosas como “si me hablas así” o “si haces eso en público” o lo que sea, “me voy a ir”. Luego llegó a un punto en el que yo le decía: “pues vete”, eso ya ni siquiera era una amenaza. Luego cambió a: “si haces eso, me voy a llevar a los niños, voy a romper la tarjeta de crédito y nuestro hijo no podrá ir a esta escuela, porque no vas a poder pagarlo. No vas a sobrevivir”.

Mi madre dejó a mi padre cuando yo tenía tres años y mi padre se robó a mi hermanastro, cambió el nombre de su hijo, su fecha de nacimiento y le dijo a mi mamá: “si intentas recuperarlo, te mato”. Así que crecí con la idea de que hay hombres malos y que se llevan a sus hijos. Lo había visto y experimentado. Mi marido, Mike, también lo sabía. Él sabía que esa amenaza era significativa.

Cuando conocí a Mike, pensé que era un buen tipo. Pensé que era estable, tenía un trabajo, una casa y era muy halagador conmigo. Siempre me pareció amable. Nunca pensé que fuera violento. Durante ese primer periodo, gastó mucho dinero en mí. Él no tenía mucha vida social, y yo tenía muchas amistades y hacía muchas cosas. Él solía llevarme en su coche, porque él tenía coche y yo no manejaba. Esas cosas eran agradables. Si al principio me hubiera dicho que era una “pinche puta”, no habría salido con él. Pero había cosas halagadoras; hacía parecer que pensaba que tenía suerte de estar conmigo.

No es que yo pensara: “ah, esta persona es un cabrón, vamos a tener una relación y voy a tener un par de hijos con él”.

La mayor señal de alarma que ignoré, fue cómo le mentía a la novia que tuvo antes de mí. Ella tenía un hermano que había muerto. Así que Mike se inventó la historia de que él también tenía un hermano que había muerto, para poder acercarse a ella, compadecerse, ser empático y hablar juntos. Ésa fue la mayor señal de advertencia de que era muy bueno mintiendo, muy bueno manipulando. Ni siquiera sé por qué me contó eso. Quizá estaba probando a ver cuál era mi reacción. Se me quedó grabado, pero no se lo conté a nadie más.

Antes de tener hijos, remodelamos la casa y me lanzó una manzana a la cabeza. Pero golpeó la pared e hizo un agujero en ella. Así que me fui. Cuando no teníamos hijos podía hacer eso. Podía simplemente decir: “Me voy”. Tenía una red sólida de personas, así que podía ir y quedarme en casa de alguien si lo necesitaba. Pero entonces, cuando venía gente, había ese agujero en la pared y la gente me hacía comentarios, cada vez que alguien entraba. Entonces surgió una historia, una mentira; “Ah, sí, por accidente golpeó la pared con un martillo”. También me había tirado una bolsa de basura a la cabeza que reventó y se desparramó por todas partes. Pero eso no me pareció gran cosa. Me fui las dos veces y me suplicó que volviera.

Luego me quedé embarazada y él se implicó bastante en todo el embarazo, vino a las clases de preparación del parto y todo ese tipo de cosas. Me sentía cómoda, en plan: “Conocí a un

“

Así que me fui. Cuando  
no teníamos hijos podía  
hacer eso.

”

hombre maravilloso y estoy en un lugar fantástico, qué suerte tengo”. Pero incluso entonces, había cosas controladoras.

Por ejemplo, no me dejaba meter las cosas del supermercado desde el coche a la casa porque no lo hacía de la forma correcta. Cosas estúpidas de control, como que yo dejaba las pinzas en el tendedero y a él le gustaba meterlas. Pero era yo quien lavaba toda la ropa, así que siempre le decía: “Soy yo la que lava la ropa, si tu quieres lavar toda la ropa, entonces puedes hacer lo que quieras con las pinzas”.

Él solía decirme: “Me gustas porque eres combativa”. Yo era una mujer fuerte, pero entonces era algo de lo que él también se quejaba. Decía cosas como “estuviste en desacuerdo conmigo delante de esa gente, no me gusta que disientas”. Yo le decía: “¿De qué estás hablando? No tengo que estar de acuerdo contigo todo el tiempo”. Ni siquiera sabía que esas eran señales de alarma. Incluso mi forma de vestir. Solía tener muy buena figura y me ponía ropa bonita que a veces era sexy, y él me decía: “No sé por qué quieres ponerte ropa así y llamar la atención todo el tiempo”. Yo le decía: “Siempre me he vestido así y me gusta vestirme así”.

Cuando tuve a mi primer hijo, nuestro hijo, fue probablemente cuando de verdad empezó. Él llegaba a la casa del trabajo y yo le decía: “mira lo que hizo hoy nuestro Cooper”, y él respondía: “no me hables, no quiero saber nada”. Se iba a la parte de atrás a fumar, tomar y esas cosas. Debería haberme dado cuenta entonces. Pero no pensé “eso es terrible”, porque estaba muy feliz siendo madre. Seguía haciendo muchas cosas con mis amistades. Seguía teniendo un grupo de amistades muy fuerte.

“

“Estuviste en desacuerdo  
conmigo delante de esa  
gente, no me gusta que  
disientas”.

”

Fue cuando estaba embarazada de mi segundo bebé, nuestra hija, cuando me escupió porque no estaba de acuerdo con él en algo. La discusión era sobre su familia y él no estaba de acuerdo con lo que yo le dije, y me escupió. Luego se fue furioso y yo tuve que centrarme en calmar a mi hijo, hacerle saber que estaba a salvo y que todo estaba bien.

Él quería tener un segundo hijo, pero cuando yo estaba embarazada, él no paraba de decir que ahora tendría que trabajar el resto de su vida. Tuve muchas complicaciones, así que tenía que inyectarme unos anticoagulantes en el estómago dos veces al día. Eso significaba que si él había bebido demasiado por la noche me dolería mucho, porque no lo hacía correctamente. En fin, estuvo bastante resentido durante el embarazo. Solía venir mucha gente a casa. Incluso cuando mi niño y mi niña eran pequeños, seguía viniendo gente. Pero eso no le gustaba a él. Así que poco a poco dejé de invitar a mis amistades. No le agradaban mis padres; mis padres solían venir a veces y quedarse porque vivían en otra ciudad. Siempre se quejaba de que no quería que se quedaran durante temporadas.

Una vez discutimos sobre su madre. Yo pensaba que ella había sido descuidada un día que había estado cuando a mi niño y mi niña. Discutimos por ello. Era de noche y mi hijo e hija eran pequeños; por alguna razón los dos seguían despiertos. Debía de ser la hora de acostarse. Y él me agarró por la nuca, me empujó la cabeza hacia abajo y decía que quería darme un puñetazo en la cara. Había un cuchillo en la cocina. No lo tocó, pero yo pensé que iba a agarrar el cuchillo. Estaba muy asustada.

Conseguí escapar, meterme en el baño, y encerrarme en él. Como tenía el teléfono conmigo, llamé a una amiga que vivía en otra ciudad y le expliqué lo que había pasado. Sabía que ella había tenido pareja abusiva que la había utilizado para que se casara con él para poder migrar, para conseguir la residencia. Luego, en cuanto se casaron, empezó a pegarle. Así que pensé “ella tiene algo de experiencia en esto”. Fue algo que hice intuitivamente, no me senté a pensar “¿a quién voy a llamar?”. Pero no habría llamado a mis padres. Habría habido un montón de otras personas a las que me habría dado vergüenza llamar. De todos modos, ella había conocido a Mike y le pareció muy simpático, así que por teléfono se limitó a decir: “no hagas nada”. Así que nunca volví a acudir a ella. De hecho, ha acabado siendo una persona a la que le molesta bastante que yo no haya hablado con ella de mis cosas. Y no puedo decirle “pero sí lo hice”, porque entonces se angustiaría aún más. Simplemente no puedo hacerlo. Así que es como “sólo sé una amiga para mí ahora”, no pasa nada.

En fin, cuando hice esa llamada, Mike estaba afuera del baño diciendo: “¿a quién llamaste?”, porque pensaba que había llamado a la policía. Me decía: “si llamaste a la policía, esto va a quedar muy mal, yo voy a quedar muy mal”. Así que salí porque estaba preocupada por mi hijo e hija, y parecía que él se había calmado. Mi hijo de tres años estaba escondido detrás de la puerta. Lo podía oír gritar: “No llares a la policía”. No quería que su papi fuera a la cárcel. Estaba aterrorizado. Mi hija, Zoe, estaba en su cama leyendo. No sabía leer, pero estaba mirando un libro, aislándose de todo. No llamé a la policía, pero logré calmar a mi hijo. Mi hijo e hija eran mi prioridad número uno en todo.

“

No escribí “agresión”, porque no tenía suficientes conocimientos para saber que lo que él había hecho era suficiente para ser considerado agresión. No tenía huesos rotos, no sangraba, no tenía moretones. En realidad no me dio un puñetazo. Pero escribí lo que pasó.

”

Después de eso fuimos a un servicio de terapia, para detener la crisis familiar. Cuando llegamos allí, nos dieron un formulario dónde veía una pregunta sobre los motivos para acudir, y yo puse en el formulario lo que había pasado. Él me dijo: “no es necesario que pongamos eso”. Incluso en esa fase, yo le dije: “no, lo quiero por escrito, porque esto es por lo que estamos aquí. Estamos aquí por esto”. No escribí “agresión”, porque no tenía suficientes conocimientos para saber que lo que él había hecho era suficiente para ser considerado agresión. No tenía huesos rotos, no sangraba, no tenía moretones. En realidad no me dio un puñetazo. Pero escribí lo que pasó.

La terapeuta habló conmigo en la sesión y me dijo: “muchas mujeres son asesinadas en sus casas por su pareja. Esto es grave”. Pero nunca me dijo que fuera a la policía ni nada parecido. Dijo: “hay siete etapas de ruptura matrimonial, y tú estás en la última”. Eso fue cuando los niños eran pequeños, estaban en la guardería y en preescolar, pero no me fui ni pedí una orden de restricción hasta que los niños estuvieron en preparatoria.

Entonces sólo tuvimos esa única sesión. Mike dijo: “Haré lo que sea para mantener la relación”. Pero luego no quiso volver a la terapia, porque dijo que no nos alcanzaba. La mujer dijo: “No estoy aquí para tomar partido, estoy aquí para intentar ayudarlos a permanecer juntos”. Pero en realidad me llamó dos veces como seguimiento y dejó mensajes diciendo: “si quieres venir, aunque sea sola”. No lo hice, porque no podía pagarlo. Y como no manejo, me preguntaba: “¿cómo voy a hacerle para llegar?”.

Pero sobre todo era una preocupación económica. Si le hubiera dicho: “No puedo pagarlo”, probablemente me habría dicho: “No te preocupes, nos podemos ajutar a tus necesidades”. Pero en ese entonces yo no lo sabía.

Mike se montó una habitación en la parte trasera de la casa, como su habitación. Primero tenía una televisión y un sillón, luego una cama. Entonces se instaló allí. Se separó de nosotros. Yo lo hacía todo con los niños y no podía dejarlos con él, porque no era capaz de cuidarlos. Hubo unas cuantas veces que dejé a mi hija en la habitación con Mike cuando ella estaba aprendiendo a caminar, en esa etapa tan crucial. Mike estaba viendo la tele y supongo que ni siquiera estaba mirando a mi hija, porque yo regresé de preparar una taza de té y Zoe tenía grandes chichones en la cabeza porque se había caído y se había golpeado contra los rodapiés. Mike ni siquiera me ayudó a levantarla. Yo entré y mi hija estaba tirada en el suelo con un chichón en la cabeza, gritando y llorando. Cualquier persona normal la levantaría y le daría un abrazo, pero él no.

Una vez, cuando mi hijo era pequeño, de dieciocho meses o así, llevaba un chamarra polar con cierre. Estábamos de compras y mi hijo sacó un limón de la bolsa. Mike agarró a mi hijo por la espalda de la chamarra y jaló de él hacia atrás con tanta fuerza que la cremallera de plástico se introdujo en la garganta de mi hijo y se la cortó, de modo que sangraba. Le gritaba por haber agarrado el limón. Y yo: “Es un niño. Si no quieres que lo toque, simplemente no lo pongas cerca”. Él decía: “¿Y qué pasa con la gente que son dueños de la tienda?”, y yo decía:

“Estamos comprando todo esto, no les importa, no han dicho nada. Simplemente dale otra cosa”. Yo estaba muy tranquila en esos primeros días. No vi la sangre hasta que salimos de la tienda.

Si Mike llamaba desde el trabajo por alguna razón y yo no podía contestar porque estaba dando pecho, cambiando pañales o algo así, me dejaba mensajes del tipo: “Sé que estás ahí, contesta el puto teléfono”. Era como si los niños y yo estuviéramos en nuestro pequeño mundo, los tres. Éramos como una unidad y él estaba fuera de la unidad. Cuando él si interactuaba, yo me aseguraba de protegerlos. Cedía todo el tiempo. Cedía en lo que pensaba o en lo que quería decir, para mantener a todo el mundo a salvo y mantenerlo lo más armonioso posible. La casa siempre estaba maravillosamente limpia, hacía comidas de tres platos increíbles. Yo tenía buen aspecto, la casa tenía buen aspecto. Podía estar un poco desordenada, pero estaba limpia. Cuando llegaba a la casa, yo solía decir: “aquí está papá, papá está aquí”, así que también intentaba incluirlo amablemente en todo.

Cuando mi hija era pequeña, pasó por una etapa en la que ni siquiera le importaba. Cuando él llegaba a la casa, ella ni se daba cuenta, porque él no formaba parte de nuestra vida. Solía decirle a mi marido: “Cuando vuelvas a la casa, al menos sonríenos, si no vas a sentarte a comer con nosotros o a hablar, sonríele a los niños cuando pases delante de él y ella”. Así que esbozaba una gran sonrisa falsa. Un día pasamos por delante de un cartel con la cara de Hannibal Lecter; una sonrisa sólo con los dientes. Y Cooper lo señalaba todos los días y decía: “Papá”, porque tenía la boca con esa

“

“como probablemente  
recibirías una parte de  
la casa, no podemos  
ayudarte.”

”

sonrisa rara. Así que eso también debería haber sido una gran señal de advertencia.

Pensé en irme, intenté irme, cuando los niños estaban en la guardería y en preescolar. Fui a hablar con un servicio jurídico especializado en familias. La mujer me dijo que, como mi nombre no figuraba en las escrituras de la casa, aunque estuviéramos casados, sólo tendría derecho a una pequeña parte del valor de la casa. Y como él había hecho todas las reparaciones y aportado todo el dinero, yo sólo recibiría un pequeño porcentaje de esa pequeña parte.

Entonces pensé: “¡Dios! No puedo irme. Económicamente no puedo, realmente no voy a poder irme”. Peor que eso, me dijo: “como probablemente recibirías una parte de la casa, no podemos ayudarte, porque sólo ayudamos a la gente que está en otro nivel de ingresos”. Así que no sólo no conseguiría casi nada, sino que no podían ayudarme.

También acababa de entrar en vigor una nueva ley por la que los padres tenían derecho inmediato al 50% de la custodia de los hijos. Y él siempre decía que se iba a quedar con los niños si yo me iba. En aquella época, eran tan pequeños, que eso me aterrorizaba por completo. Aunque él no tenía nada que ver con los niños, yo sabía que cumpliría su amenaza de llevárselos.

Hablé por teléfono con cuatro abogados distintos, de diferentes bufetes, y todos me dijeron lo mismo: que se quedaría con el 50% de la custodia. Así que eso fue lo más grave; y mi hija e hijo eran tan pequeños. Mis padres vinieron de visita y hablé con ellos. No les dije lo que

pasaba, pero les dije que quería irme y les conté la situación con el sistema legal. Decían: “no, eso no suena bien”. Decían: “la madre siempre se queda con los niños”. Y yo decía: “no son los años 70, ahora es diferente”. No les dije lo mal que estaban las cosas. Si les hubiera contado lo que pasaba, me habrían ofrecido ayuda económica y cosas así. Pero no hablé de ello porque me daba mucha vergüenza. No quería [pedirles ayuda], porque no encajaba con la idea de quién yo creía que era. La gente solía describirme como “una mujer fuerte”, así que tampoco encajaba con la idea que las demás personas tenían de mí.

Durante ese tiempo, mi hijo estaba experimentando mucha ansiedad. Es muy sensible, y podía sentir toda la tensión en la casa incluso cuando no pasaba nada. Su padre nunca lo quiso. Así que acudí a un servicio de terapia gratuito. Tuve mucha suerte: la primera mujer a la que me presentaron también trabajaba en un refugio para víctimas de violencia doméstica. Reconoció enseguida los patrones: el aislamiento y el control financiero. Me decía: “¿Qué se siente ser madre soltera? Porque lo que estás haciendo es criar a tu familia tú sola y eres una madre soltera”. Se dio cuenta de que siempre que mi hijo sufría un colapso emocional era cuando mi marido estaba en casa. Lo cual no ocurría a menudo, porque él solía ir a trabajar, incluso los fines de semana, y tenía estas aficiones externas con juegos electrónicos.

Por desgracia, esta terapeuta no pudo continuar conmigo debido a su situación familiar, y conseguí a otra persona. Las siguientes terapeutas decían: “ay, no es abusivo, sólo parece un desagradable compañero de casa”.

“

“ay, no es abusivo, sólo parece un desagradable compañero de casa”.

”

Cuando Mike estaba en casa, a menudo estaba ausente. Aunque estuviéramos viendo una película infantil en la sala, él estaba en su habitación de atrás. A veces, si iba a la cocina, que estaba en medio, él estaría viendo la misma película. Le decía: “¿Por qué no vienes a verla con nosotros?”. O había un programa de naturaleza, veíamos muchos programas de naturaleza, y yo decía: “¿Por qué no vienes y les hablas a los niños de cómo solías ir a bucear con todas las criaturas marinas? Aunque sólo vengas, cuentes una historia rápida y luego te vayas”. No quería tener nada que ver con nosotros.

Cuando cenábamos, siempre salía de su habitación trasera y nos decía que nos calláramos. Gritaba: “Esto parece un circo, ¿se pueden callar, cállense todos, estoy intentando ver la tele?”. Y yo le decía: “En realidad sólo les estoy llamando para que vengan a ayudarme a poner la mesa. No han venido, así que les vuelvo a llamar”. Quiero decir, estoy en medio de la cocina y poniendo cosas en la mesa, no voy a correr arriba y abajo por la casa, voy a llamarlos. Entraba mientras estábamos en la mesa comiendo y hablando en voz alta. Entraba y nos decía a todos que nos calláramos. Decía: “Cállense todos o los echo a la calle, porque ésta es mi casa”. Siempre estaba diciendo que era su casa. Decía: “ésta es mi casa y si no les gusta, pueden llamar a la policía”. En ese momento, no dije nada porque la energía era realmente muy agresiva y daba mucho miedo. Creo que todos nos sentimos amenazados.

Habían habido otras cosas por aquel entonces, siempre que yo no estaba presente. Cooper se paseaba a veces haciendo ruidos realmente

molestos. No era algo así como “sólo estoy cantando”, era “caca, caca”, o simplemente ruidos raros, era un comportamiento extraño y provocaba una atención negativa; sobre todo con Mike. En fin, que Mike estaba intentando ver la tele y Cooper hacía esos ruidos y no se iba. Al parecer Mike lo agarró por las piernas y lo colgó boca abajo, lo paseó por la casa, agarrándolo por la pierna. En realidad no sé lo que pasó porque yo no estaba allí. Cuando llegué, Cooper no paraba de enseñarme el moretón de la pierna y yo le decía: “Sólo es un moretón, mi amor, no te preocupes”. Luego se supo que el moretón era del pulgar de su padre y que éste lo había sujetado por las piernas, boca abajo.

En otra ocasión, mi hijo no quería bañarse y mi marido lo arrastró por el pelo, desnudo, hasta la regadera. Entré y pregunté: “¿qué demonios está pasando?”. Recuerdo que me sentí muy mal porque entré y le dije a Mike: “no hagas eso”, pero no agarré a mi hijo y me fui. ¿entiendes? Seguíamos allí. Así que estoy teniendo todas estas emociones y pensamientos turbulentos, qué clase de persona soy que le ha dejado hacer cosas a mis hijos, y yo no he hecho cosas.

Llegados a este punto, me encontraba en un estado de ansiedad terrible, intentando proteger a mi hija e hijo, y era como si todo se estuviera deshaciendo, yo también me estaba deshaciendo. Fui a ver a una terapeuta familiar por mi ansiedad y la primera pregunta que me hizo cuando fui por primera vez, (tenían una lista de cosas), fue: “¿hay violencia doméstica?”. Dije “no”. No quería sentarme allí y decir “sí, mi vida está jodida”, sobre todo con alguien a quien acababa de conocer. Hay mucha vergüenza. Y no estaba segura; ¿lo es o no lo es? Es una cuestión

compleja. Pero si hubiera dicho que sí, creo que ella habría mirado todo con otros ojos. Sería mejor que la gente hiciera preguntas diferentes; no sólo “¿hay violencia doméstica?”, sino “¿cómo te sientes?, ¿cómo estás físicamente; tienes problemas para dormir por la noche, sientes náuseas?”. Tampoco es sólo algo físico, la gente tiene que preguntarte sobre lo que dice y hace el perpetrador, porque se trata de todo un patrón de comportamiento: había mucha manipulación y realmente empecé a dudar de mí misma. La violencia doméstica no es sólo una evaluación de marcar una casilla. No miran el cuadro completo.

Al principio, ni siquiera sabía que el maltrato verbal, psicológico y económico se consideraba violencia doméstica. Eso no se expone en la sociedad y no creo que se considere válido. No se considera una prueba válida porque no hay heridas físicas.

También fui al médico y le dije que me sentía triste. Pensaron que podría estar ligeramente deprimida o algo así, así que fui a ver a una terapeuta de ese programa de salud mental, y cuando estaba hablando con ella de cosas, acabé temblando, todo mi cuerpo temblaba, y necesitaba ir al baño, tuve una diarrea muy fuerte y todo mi cuerpo temblaba. El mero hecho de contárselo a alguien y que alguien profesional lo validara y dijera “sí” fue muy poderoso. También me dijo: “si le cuentas a alguien estas cosas que está haciendo, seguro que te quedas con la custodia de los niños”. Pero luego, cuando hablé con un abogado, me dijo: “no, tiene que ser un abuso realmente demostrable. Tienen que haber informes médicos”. Abuso

“

Tenía un plan en la cabeza:  
me voy a ir y me voy a  
independizar  
económicamente.

”

físico. “¿Has hecho algunas de esas cosas?”. Y yo dije “no”. Así que fue como “entonces él se va a quedar con la custodia de los niños”. No parecía que hubiera salida. Y entonces empecé a pensar: “¿qué clase de persona soy, qué clase de madre soy para tener a mis hijos en esta situación?”.

Cuando los niños fueron a la escuela, en realidad tenía un plan en la cabeza: me voy a ir y me voy a independizar económicamente.

Hice mucho trabajo voluntario y empecé a dar clases extraescolares, un par de tardes después de la escuela. Así que conseguía unos ingresos pequeños, pero era muy buena en lo que hacía, y estaba empezando a consolidarme como un negocio. Recibía muy buenas respuestas y comentarios de la gente. La gente me decía: “cuando tu hijo vaya a la secundaria el año que viene, ¿seguirás dando tus clases?”. También me saqué el permiso de manejo, así que podía manejar. Mi independencia empezaba a ser más real. Empezaba a sentirme bien conmigo misma y a sentir que volvía a ser yo misma. También conseguí en ese periodo, después de ver a los abogados, poner mi nombre en las escrituras de la casa. Mi padre me había ayudado con algunas construcciones de la casa y yo me había esforzado mucho. Le dije a Mike: “Creo que parte de nuestro problema es que sigues teniendo todo el control financiero y el poder. Creo que será mejor para la relación que yo esté en las escrituras”. Al final aceptó.

A medida que los niños iban creciendo, tuve una conversación con él en la cocina y recuerdo que me dijo: “esos niños te escucharían y creerían cualquier cosa que les dijeras”. Y a partir de

entonces, hizo un esfuerzo deliberado por desautorizarme. Empezó a trabajar primero con mi hija. Decía cosas como “tu mamá no sabe organizar nada”, aunque yo era muy organizada. Me menospreciaba y se la llevaba a la a su habitación de atrás, y hablaba mal de mí. También construyendo una relación especial con ella. Me menospreció completamente como madre. Luego empezó a construir una relación con mi hijo. Yo lo animaba, pensaba que eso era genial. Todo lo que había leído, que el padre de un niño, aunque sea un mal padre, es una relación importante en la vida. Así que hice muchas cosas para apoyar eso, y es lo peor que pude haber hecho.

A medida que mi hija iba creciendo, Mike me decía: “a veces veo chicas por la calle y pienso que se ven muy bien y me doy cuenta de que sólo tienen más o menos 14 años”. Era un poco raro. Luego tocaba a mi hija en el trasero y yo decía: “eso es realmente inapropiado”. Ni siquiera le dio palmaditas en las pompis cuando era una bebé, que sería algo normal, “¿por qué lo haces ahora que es una adolescente y está empezando a desarrollarse?, es inapropiado”. Respondió tirándome una botella a la cabeza. También rompió una ventana de cristal, que era de cristal de seguridad, aventándome una botella de cerveza a la altura de la cabeza.

Tuve una plática con otra terapeuta a la que estaba viendo, pero ella seguía diciendo: “No creo que es violencia doméstica”, a pesar de que me estaba tirando botellas a la cabeza. Eso me perturbó mucho. Fui a la policía después de que me lanzara la botella. No fui inmediatamente. Fui una o dos semanas después. En ese momento, había hablado con otra madre de la escuela que

“

“No creo que es  
violencia doméstica.”

”

trabajaba en el hospital como terapeuta. Le conté vagamente lo que me estaba pasando, y ella me dijo: “tienes que ver a alguien”, y me dijo: “también tienes que enojarte, para poder irte y dar los pasos necesarios para conseguir ayuda”. Llamé a Asistencia Jurídica y en realidad fueron ellos los que dijeron: “ve a la policía y ve ahora, porque cuanto más tiempo pase, será peor”. En fin, fui a la policía. Tuve una buena agente de policía que tomó nota de todo y luego hizo una declaración en vídeo. Realmente tenía una declaración en vídeo. En ese momento seguía temblando sin parar y sentía que iba a vomitar.

Dijo: “mira, podemos marcar una casilla para que no haya contacto con los niños”, y yo dije: “creo que mi hijo e hija necesitarán ver a su padre; van a querer verlo”. Le dije: “lo que quiero es que no esté en la casa”. Se fue a ver a su supervisor, y quienquiera que fuera el supervisor esa noche dijo: “no podemos hacerlo porque él es el dueño de la casa”. Al parecer, no se puede desalojar a alguien que es propietario de la casa, sólo se puede hacer si es una vivienda de renta, y él tiene derecho a vivir allí.

Dijeron: “vamos a poner una orden de protección, iremos esta noche a las seis”. Pero no vinieron a las seis. Tardaron unas dos semanas en venir. Así que pasé quince días en los que decían que iban a venir y luego no lo hacían. Yo pensaba: “Espero que no sea mientras los niños están despiertos”.

Les conté a dos amigos que había pedido una orden de restricción y me dijeron: “Ay, yo no habría hecho eso. Eso es algo muy serio”. Entonces intenté quitar la orden y la policía me dijo: “no, en realidad no puedes quitarla y es algo

muy grave, a menos que estés mintiendo”. Yo dije: “no, definitivamente no estoy mintiendo”.

Entonces la policía dijo que vendrían esa noche, así que me fui a casa de una amiga porque no quería estar allí, porque sabía que se enojaría mucho y me abusaría. Había organizado que mi hijo e hija se quedaran a dormir en casa de otras personas. En ese momento, su comportamiento se estaba intensificando y también era muy violento verbalmente.

Aquella noche me llamó y me dijo: “¿Dónde están los niños?”. Le devolví la llamada y le dije: “Mira, los niños están bien, van a pasar la noche en casa de otras personas”. Le dije: “Sólo he hecho lo que he hecho para protegerme”. Entonces me dijo: “¿Qué hiciste?”. Simplemente colgué y apagué el teléfono. Luego siguió dejando mensajes diciendo: “es realmente irresponsable, no sé dónde estás y estoy muy preocupado por los niños”. Lo único que yo nunca haría es nada que pusiera en peligro a mi hija e hijo.

Cuando finalmente vino la policía a entregar la orden de protección, acabó siendo de día. Recibí una llamada de la policía diciendo: “no abre la puerta, vas a tener que venir aquí y abrir la puerta con la llave”. Así que tuve que irme en coche y justo cuando llegué él había salido. Lo estaban metiendo en la patrulla. Estaba esposado y era como una camioneta grande. Se dio la vuelta y me miró directamente a los ojos. Así que parecía como si yo hubiera venido en coche sólo para presenciarlo o regodearme o lo que fuera. Así que eso también fue muy malo. Lo acusaron de intimidación y acoso porque en realidad no me golpeó con nada. Entonces pensé: “Sería mejor que me pegara con la pinche botella”.

La policía lo volvió a meter en la casa y, como yo no quería volver a estar en la casa con él, me fui a Newcastle dos semanas. Tuve que volver, porque tenía que ir al juzgado para intentar sacarlo de casa.

La agente de policía de violencia doméstica me dijo: “el juez quiere ver que realmente estás aquí. No tienes que hacer ni decir nada, sólo venir para que vea que estás aquí y que has presentado esta enmienda que quieres”. Así que fui a la sala y la juez me dijo: “ven y ponte aquí delante”. Me dijo: “¿por qué no estaba aquí hace dos semanas en este asunto?”. Le dije: “me fui a Newcastle por mi seguridad”. Ella me dijo: “este tribunal está muy ocupado, ¿no lo sabes? No podemos permitir que la gente nos haga perder el tiempo”. Leyó el expediente, leyó toda la parte legal y dijo: “¿lo entiendes, sabes lo que significa todo eso?”. Tuve que decir “no, no entiendo todo ese lenguaje legal”. Así que se volteó hacia Mike y le dijo: “Mike, nadie te quiere en la casa. Simplemente no te quieren allí”. Pero me dijo que me fuera y dejara de hacer perder el tiempo al tribunal. Me dijo que yo, la oficial de policía de violencia doméstica, Mike y su abogado debíamos ir y encontrar una solución a este problema. Pero que ella no podía sacarlo de su casa, porque yo debería haber estado allí hace dos semanas.

Al final llegamos a un acuerdo según el cual él viviría en la parte trasera de la casa, pero no entraría por la puerta principal. Vendría por el lado de la casa y pondríamos una cerradura para que pudiera entrar por la parte de atrás. Tendría su propia entrada trasera, no podía pasar por la sala ni por las habitaciones de los niños ni por la mía. Pero eso significaba que teníamos un

“

“Este tribunal está muy ocupado, ¿no lo sabes?  
No podemos permitir que la gente nos haga perder el tiempo”.

”

espacio compartido, que era la cocina, el comedor y el baño, que estaban junto a su dormitorio, y el patio trasero. Pensaba: esas son todas las zonas donde me ha hecho cosas. Son las zonas donde hay 32 herramientas tiradas. Hay martillos, taladros y trozos de ladrillos. Hay armas, son todas las zonas donde hay armas. Además, todo es de baldosas, así que si te tiran al suelo, es muy duro y te lastimas más.

Cuando Mike volvió a la casa, subió la intensidad y se volvió muy agresivo conmigo, llamándome puta, zorra y cosas así delante de los niños. Los niños, básicamente desde que él volvió a la casa, se pusieron muy perturbados. Los sobornaba con dulces y dinero y les contaba historias de mí. Empezó a manipular a los niños. Es un manipulador muy bueno. Me dijo: “Voy a pedir una orden de protección contra ti, como tu hiciste conmigo”. También me dijo: “no tienes ninguna posibilidad porque no estás en condiciones económicas de hacer nada”. “No podrás cuidar de los niños. Yo estoy mucho mejor que tú. Pero tienes ventaja porque tienes una orden de protección contra mí”. Me dijo: “Ya tengo a Zoe de mi lado, y ahora sólo tengo que poner a Cooper de mi lado”.

El tribunal lo obligó a ir a un grupo de terapia conductual para hombres. Allí empeoró su comportamiento. Hablé con el jefe del programa de allí, porque no se pusieron en contacto conmigo, cosa que se suponía que debían haber hecho para asegurarse de que yo estaba recibiendo apoyo. Dijeron: “no comprobamos si la terapia ha tenido efecto o ha funcionado, sólo marcamos que han asistido”. Así que incluso el propio programa, según la gente que lo dirige, no mide si funciona o no. Él no tenía un problema de

control de ira, tenía un problema de violencia hacia mí y hacia sus hijos, y un problema de poder.

Los niños empezaron a no ir a la escuela, a ir muy mal en la escuela, a no asistir, a no entregar las tareas. Se pusieron violentos entre ellos y conmigo. Él les decía a los niños que si yo les quitaba la computadora, era “robo”. Así que estaban todo el tiempo en la computadora y no hacían nada de lo que normalmente deberían hacer. No estaban yendo a la escuela, y él lo fomentaba dándoles una llave de su habitación trasera que estaba llena de dulces, Xbox, TV y refrigerador, todo lo que pudieran desear.

Me decía cosas como “de todas formas, nadie piensa que seas una buena madre; todas tus amistades y tu familia”. Yo estaba tan mal de la cabeza que llamé a su puerta como a las tres de la mañana para preguntarle: “¿Quién dijo que no soy una buena madre?”. Me dijo: “No voy a hablar contigo, vete, me siento amenazado”.

Al principio le había pedido que llegáramos a un acuerdo. Sólo quiero vender la casa o que me den mi parte de la casa y separarnos, seguir caminos separados. Pero él me dijo: “Voy a hacer que esto dure lo más que que pueda. Voy a hacer que tengas un ataque de nervios”. Alentaba a los niños cuando ellos también empezaron a atacarme. Me vio con moretones causados por los ataques de mi hijo e hija, llamó a la policía y dijo: “se está inventando cosas y va a decir que yo le hice esos moretones”. En fin, apareció la policía y él dijo: “Temo por mi seguridad. Estuvo en mi habitación a las tres de la mañana”, y bla bla bla. Cuando llegó la policía yo estaba temblando, porque decía: “No lo

“

“Voy a hacer que esto dure lo más que que pueda. Voy a hacer que tengas un ataque de nervios”.

”

puedo creer”. Número uno, que mi hijo e hija me estuvieran atacando, y número dos, que él no hubiera intentado ayudar a calmar a los niños, que obviamente están gravemente perturbados emocionalmente.

En otra ocasión había intentado entrar a empujones por la puerta principal, cosa que no le está permitido. Así que llamé a la policía y dije: “me está amenazando y estoy muy asustada”. La policía vino y dijo: “tiene una versión muy diferente a la tuya. Dice que le cerraste la puerta en las narices”. Cuando llegó la agente de policía de violencia doméstica, le dije: “si le hubiera dado con la puerta en las narices, ¿dónde estaría él para que yo se la hubiera dado en las narices? Tendría que estar en la puerta principal, en el escalón”. La policía me dijo: “mira, es un hombre muy inteligente, nos lo ha dicho, nunca incumpliría su orden de protección, eso sería incumplir la ley”, y yo dije: “en primer lugar, no es inteligente, es un cabrón imbécil, pero en segundo lugar, la gente inteligente hace cosas malas. Que tengas un coeficiente intelectual alto no significa que no seas agresivo”.

Las personas inteligentes matan a sus parejas. Le dije: “puede parecer tranquilo cuando está ahí fuera, pero eso es lo que hace también en el tribunal, no se comporta así cuando ustedes no están aquí”. La mujer dijo: “Bueno, seguro tu también cuando vas al tribunal te pones tu mejor vestido”. Y, “él no le haría daño a nadie”. Estas son las policías, ¡las mujeres policías!

Incluso antes de llegar a este punto me habían dicho oficiales de policía de violencia doméstica cosas como “No puedes venir aquí diciendo cosas así, necesitamos pruebas”. Una vez, una

agente que conocía mi situación me dijo: “No puedo hablar contigo ahora, porque mañana tengo que dar una charla y tengo que ir a prepararla. Pero vuelve cuando tengas más pruebas”. Entonces otro agente de violencia doméstica me dijo: “Y, de todas formas, ¿por qué quieres que se vaya de la casa?”. Yo sólo le dije: “porque no quiero esperar a que me golpee con la botella en la cabeza”.

Algunos agentes realmente intentaron comprender lo que ocurría, pero siempre era muy complicado.

Uno de los agentes se llevó a mi hijo e hija a la parte de atrás y habló con ellos individualmente. Les preguntó: “¿qué está pasando?”. Volvió a entrar y dijo: “los niños quieren quedarse con su mamá y con su papá, quieren el 50/50, y dicen que su mamá da tanto como recibe”. Esto es porque él decía que yo lo había empujado. Los niños apoyaban todo lo que él decía, no tengo ni idea de por qué. Los niños tenían que culpar a alguien, y yo era la persona más segura. Por lo visto, me han dicho que a menudo es la persona a la que tienen más apego, con la que más mal se van a portar.

Después de eso Mike empezó a decirles que “Su mamá no podrá cuidar de ustedes, no tiene dinero, no tiene trabajo”. Empezó a comprarles regalos enormes. Lo preparó todo. Mi hija me agredía, me jalaba del pelo o hacía cosas, y él se quedaba ahí riéndose y alentándolo todo.

El día que mi hija intentó prenderme fuego, llamé a la línea de salud mental. Enumeré todas las cosas que había hecho. Y dije: “Estoy muy preocupada por su salud mental, creo que está

deprimida y muy confundida”. Me dijeron, bueno “no parece que esté confundida, parece que sólo está enojada y que es maliciosa, no tiene problemas de salud mental”. Les dije: “No voy a colgar el teléfono hasta que me pongan en contacto con algún servicio que de verdad pueda ayudar”. Al final me pusieron en contacto con otro servicio de salud para adolescentes. Tenían una enfermera de salud mental que venía una vez a la semana o una vez cada quince días o lo que fuera. Empezó a venir, y lo hacía sólo durante diez minutos para hablar con los chicos y entablar una ligera relación para poder derivarnos a otra persona.

También llamó a los servicios comunitarios por mí e intentó que se hiciera algo allí. Así que me puse en contacto con ella. Le dije: “Necesito ayuda y necesito ayuda para llevarlos a la escuela”. Necesitaba que la gente viera cómo son por la mañana, porque yo estoy allí diciéndoles “vamos a la escuela” y me están pegando.

Me ayudó y me apoyó mucho. Decía “sí, así que han vuelto a ver a su padre, y ahora han hecho esto”.. Ella reiteraba que había un patrón.

Todo esto ocurrió en el primer año de la orden de protección. Debió ser en un periodo de nueve meses. Fue realmente horrible. Intenté conseguir ayuda de salud mental para mi hija e hijo. Tuve muchos problemas con la escuela de mi hijo. Fui a pedir ayuda y el terapeuta me dijo: “pues no parecía muy comprometido en la terapia que tuvo con nosotros”. Y yo dije, “pero en realidad vino a casa y me dijo que había estado en terapia con ustedes, y que no podía recordar cuál era su nombre, pero que empezaba con D y que le

“

Yo seguía buscando y probando cosas nuevas. Haría lo que fuera necesario, pero seguía obteniendo resultados contradictorios por el camino, porque los expertos trabajan con un marco demasiado simplista.

”

había gustado mucho”. Ella dijo: “pues no se abrió”. Le dije “bueno, puede que tarde un par de semanas. Probablemente no lo hará en su primera sesión”. De todos modos, me dijo: “No tengo tiempo, puede “autoderivarse””. Esa es la cuestión, una vez que se convierten en adolescentes, no puedes obligarlos a hacer terapia, tienen que “autoderivarse”. Dije: “¿cuáles son las estadísticas?”. Dijo: “hay 2.500 chicos/as en esta escuela, no podemos estar ahí para cada uno de ellos/as”. Dije “bueno, seguro que de los 2.500 chicos/as no todos necesitan ayuda”. Le dije: “De hecho, te pedí ayuda cuando empezó a faltar a clases y me dijiste que no podías ayudarlo”.

Yo seguía buscando y probando cosas nuevas. Haría lo que fuera necesario, pero seguía obteniendo resultados contradictorios por el camino, porque los expertos trabajan con un marco demasiado simplista. No se abren a la complejidad de los problemas. Es una cuestión muy compleja. No se puede reducir a un par de preguntas.

En fin, llevé a mis hijos a una unidad psiquiátrica juvenil especializada para que los evaluaran. Vino una mujer y empezó a escuchar. Hizo salir a mis hijos, observó la dinámica y dijo: “No escuchan nada de lo que dices. No importa lo que digas, harán lo contrario, no importa lo que sea”. Dijo: “Ya veo lo que pasa aquí”. Dijo “ven su relación contigo y con su padre como de iguales y todo es válido, pero puedo ver por ti, hacia donde va esto”. Me dijo: “los hombres utilizan los tribunales y te van a meter en el sistema judicial. Tienes que protegerte, tienes que conseguir un abogado, porque eso va a ser lo siguiente que va a pasar”. Fui a ver a mi

médico, porque en aquel momento estaba muy estresada. Todo se estaba deshaciendo y desmoronando, era como: “No sé quiénes son estos chicos. Pero no actúan como mis hijos”. Nada funcionaba.

Debido a lo que estaba ocurriendo, tuve que empezar a manejar más. Antes sólo conducía cinco kilómetros alrededor de mi casa, pero tuve que empezar a ir más lejos. Cuando Mike se enteró, empezó a bloquearme el paso. Era como si cuanto más independiente me volvía, más le preocupaba. Además, mis padres estaban pagando mis gastos legales y él no creía que ellos fueran a intervenir y hacer eso. Era como si pensara: “esto no está funcionando como yo pensaba”.

Siguió yendo a la policía y diciendo que yo había tenido un colapso mental. A veces la policía venía a la casa y decía: “nos haces perder el tiempo y el tiempo de la policía es muy valioso”. Una agente me dijo: “si yo fuera tú, me iría a vivir a mi coche con esos niños, esta casa no da buena espina”. Era pleno invierno, y ella ni siquiera sabía si yo tenía un maldito coche. Puede que no tuviera coche. Sólo dijo: “No viviría aquí”. Le dije: “En realidad lo he intentado”, le dije, “desde el principio he pedido que lleguemos a acuerdos sobre la casa. No quiero vivir en esta maldita casa, sólo quiero mi parte de ella, para poder irme y seguir adelante con mis hija e hijo. No puedo vivir en un coche con niños”. Luego tuve otros policías que fueron realmente encantadores y volvieron a llamar a la semana siguiente para comprobar que estaba bien.

Creo que en ese momento estuve viendo a tres terapeutas porque estaba muy preocupada por mi hijo e hija. El psiquiatra dijo: “Normalmente diría que vieras a una sola persona, pero en este momento para alguien como tú, en tu situación, está bien, estás recibiendo cosas diferentes de los distintos terapeutas”. El consejo de la persona de salud familiar fue “ignora su comportamiento”. Eso era lo que llamaban un método científicamente probado; que si simplemente los ignoras, dejarán de hacerlo. Sin embargo, eso fue lo peor que pude haber hecho; no hizo más que agravar las cosas. La enfermera de salud mental que venía de vez en cuando a casa también me dijo: “mira, si no están en la escuela tienes que dejar de hacer comidas y esas cosas”, porque iban a la escuela un día a la semana. Dijo: “no hagas cosas por él ni por ella. Si no hacen lo que tienen que hacer, asegúrate de que haya comida, pero deja que se cuiden solos. Ésas son las cosas que haces cuando no se comportan como deberían”.

Y mientras tanto hacían todas esas cosas especiales con su padre, como ir al cine o a comer. Los veía en la escuela, les daba dinero para pizza, cosas que nunca había hecho antes. Así que era como un soborno constante. Gastando miles de dólares en ellos para su cumpleaños; diciéndome, “tu sólo les comprabas cosas de segunda mano”, que era todo para lo que me alcanzaba.

Cuando mi hija estaba pintando con spray las paredes del interior de la casa, la oí hablar por teléfono con Mike, caminando y diciéndole que lo había hecho. Así que había mierda por todas partes. Si había hecho arroz, ellos agarraban el arroz sobrante y lo tiraban por todas partes, lo

aplastaban entre las tablas del suelo o sobre la alfombra. Tiraban las salsas detrás de los armarios y debajo de las cosas, volcaban el esmalte de uñas en el suelo; cosas realmente difíciles de limpiar. Luego, cuando dejé de cocinar las comidas, se levantaban en mitad de la noche y cocinaban pasteles y cosas, sacaban todos los cajones, tiraban mierda por todo el suelo, chorreaban masa de pastel por los armarios de alambre que eran como mallas. Zoe pintó con spray el refrigerador y el acero inoxidable. La escritura estaba en todos los espejos del baño y en todas las ventanas de cristal. Era como una película de terror; notas adhesivas escritas con pintalabios que decían “Volveré”.

Llegó un momento en que pasamos un fin de semana terrible. Mi hijo se había ido a una fiesta de cumpleaños y le dije a Zoe: “son las 11, vamos a comer, tenemos cuatro horas mientras Cooper está en su fiesta de cumpleaños”. Estaba en la cama y le dije: “tienes que levantarte”. Vino, se abalanzó sobre mí y me dio un puñetazo en la cara. Así que me fui. Fui a casa de su amiga, una de las amigas que habían sido de ayuda. Su amiga abrió la puerta y yo estaba allí de pie, con marcas de golpes y lágrimas en la cara. Le dije: “¿está tu madre en casa?”. Llamó a su madre y en cuanto me vio dijo: “Zoe hizo esto”. Me preparó una taza de té de hierbas y me trajo chocolate, todas las demás personas sabían quién era como persona y lo buena madre que era. Tuve que ir a recoger a Cooper a la fiesta de cumpleaños con el pelo por encima de la cara porque se me veían las heridas ensangrentadas.

Cuando llegamos a casa, Zoe se puso peor. Entonces yo también enloquecí. Acabé diciendo

“

Ya había pedido ayuda a los Servicios Comunitarios y me decían “uy, lo hemos intentado, pero tenemos demasiado trabajo, nadie puede ayudarte”.

”

cosas realmente horribles ese fin de semana. Era como si ya no pudiera más con esto. Estaba muy orgullosa de mí misma por haber conseguido arreglármelas sin tomar represalias contra los niños. Pero estaba llegando a un punto en el que ya no podía más.

Todo lo que me habían dicho que hiciera no funcionaba. Todas las cosas que había hecho instintivamente como madre, que siempre me habían funcionado, nada de eso funcionaba. Ya había pedido ayuda a los Servicios Comunitarios y me decían “uy, lo hemos intentado, pero tenemos demasiado trabajo, nadie puede ayudarte”. Fue como, ¿sabes qué?, si hubieran venido y me hubieran ayudado cuando pedí ayuda por primera vez hace dos meses, no habría llegado a este punto.

Rompí algunos platos en la cocina, porque necesitaba deshacerme de parte de esta rabia, estaba gritando, grité mucho. Zoe me agarró del pelo y tiró al suelo, fue cerca de un armario de cristal de la cocina. Pensé que me iba a aplastar la cabeza contra la vitrina. Estaba tan asustada que llegué a mojarme los pantalones. Yo le gritaba a Cooper que llamara a la policía, que llamara a la policía. Gritaba de dolor y ella no paraba. Me arrastraba por el suelo y me decía: “discúlpate, discúlpate, di que lo sientes”. Me llamaba perra y cosas así. En ese momento le dije: “la única perra que hay en esta casa eres tú”. Así que le dije cosas que también eran muy desagradables. Iba a irme, pero me senté en el coche; no podía manejar porque no estaba en condiciones de hacerlo. Cooper vino y se sentó conmigo un rato en el coche. Creo que fue un momento en el que él intentaba mantener la relación conmigo.

Al final, me fui en coche. Me fui a casa de un amigo. Dije: “No puedo regresar allí”. Llamé, hablé con Cooper y le dije: “Voy a tener que pedirle a tu padre que vaya a recogerlos, yo no puedo hacerlo en este momento”. Le dije: “¿quieres que lo llame yo o quieres hacerlo tú mismo?”. Cooper dijo: “Lo llamaré yo”. Así que lo dejé así. En realidad no quería llamarlo y decirle: “tienes que ir a recoger a los niños porque no puedo más y la casa está llena de mierda”. De todos modos, mi hijo e hija se fueron con él. Por supuesto, Mike los llevó a la policía. Hicieron declaraciones. Luego acabé en los servicios comunitarios porque dijeron que hablaba de forma inapropiada a mis hijos y sobre mis hijos.

Mi terapeuta de violencia doméstica me decía: “Deberías ir a la policía. Quiero que les enseñes tu cuerpo”. Porque tenía moretones de donde Zoe me había golpeado con un palo metálico de un trapeador o una escoba. Me dijo: “Quiero que vayas y que hagan fotos de tu cuerpo”. No lo hice, tenía miedo de ir, porque pensé que podría meterme en problemas.

Mi asistente social de los Servicios Comunitarios dijo que “tienes que venir para tener una cita conmigo y con un supervisor de este otro programa en el que podemos meterte, una terapia funcional familiar”. Yo dije: “sí, cualquier cosa es genial”. En fin, entré allí y todos me dijeron: “¿qué pasó?”. Les conté todo lo que había pasado ese fin de semana, y eso fue realmente malo. No paraban de decirme: “gracias por ser tan sincera”. A lo largo de todas mis relaciones con los Servicios Comunitarios, me dieron las gracias todo el tiempo por ser honesta. Luego lo utilizaron todo contra mí, porque Mike iba allí y mentía.

Los trabajadores de Protección a Menores no se fijaban en la violencia doméstica. Lo veían como algo aparte, a pesar de que todos los estudios que hay por todo el mundo que demuestran que la violencia influye en el comportamiento de los/as niños/as, y en mi caso estaba muy claro. Cualquiera podía ver que se había producido un gran cambio en el comportamiento de mi hija e hijo y que todo encajaba con lo que dicen que hacen los/as niños/as en respuesta a la violencia doméstica: pueden dejar de rendir bien académicamente, pueden ponerse violentos/as, pueden alterarse, deprimirse y autolesionarse. La policía y las escuelas reconocieron el cambio repentino en su comportamiento. No era sólo yo. Pero eso, en lo absoluto se tomó en cuenta.

Dijeron que tenía que sentarme en la habitación con Mike, mi hijo y mi hija, aunque hubiera violencia doméstica. Como no acepté sentarme en la sala con ellos, me excluyeron de ese programa. Significaba que no podía comunicarme con mi hija e hijo; no podía enviarles una carta, no podía llamarles por teléfono, no podía hablar con la mujer que dirigía el programa. Pero aun así quise que mi hijo e hija lo tomaran, porque al menos recibirían algo de ayuda. Pero les dije que cuanto más tiempo estuvieran con él, menos probable sería que hablaran conmigo, porque les estaba diciendo mentiras. Me dijeron: “Tendrás que verlo en algún momento, ¿sabes? Cuando tu hija o hijo tengan sus propios hijos”, y yo dije: “en realidad, no. Si eso ocurre alguna vez, para eso faltan 20 años”.

Entonces los Servicios Comunitarios no pudieron facilitarme una visita con mi hija e hijo. Dije “no quiero verlos sola, en realidad quiero que haya

alguien allí por mi propia seguridad”, y no me lo facilitaron. Dijeron que los niños estaban con Mike por una “decisión familiar”. Si hubiera sido un traslado forzoso, entonces podrían ponerme algún contacto supervisado. De todos modos, eso significaba que no tenía contacto con los niños.

En la primera reunión que tuve con ella y su supervisora, después de que mi hijo e hija llevaran un mes con Mike, les dije: “su papá no les deja ir a terapia”, y me dijeron: “mira, él es muy protector con su hijo e hija, no quiere que vean a ningún tipo de terapeuta a menos que él esté en la habitación”. “Sí”, dije, “eso no es protección”. Dijeron “mira, Melissa, muchos de los padres que vienen a los Servicios Comunitarios no quieren eso”. Y yo dije: “bueno, ¿eso no te dice algo? ¡Si no puedes ver que eso es ejercer el control!”. Decían que no estaba siendo razonable, yo estaba llorando. Y su supervisor dijo: “¿cómo puedes ver a tu hija e hijo en este momento? Eres emocionalmente inestable”. No paraba de decirme “es el padre biológico, es el padre biológico”, como cinco veces. Yo pensaba “¿y eso que chingados?”. En fin, me excluyeron. Y se sorprendieron de que me afectara que mi hijo e hija no quisieran verme.

Hasta que no estás dentro de esos sistemas no te das cuenta de cómo funcionan y, de hecho, creo que gran parte del problema de muchos servicios, de las leyes, normas y directrices es que se centran en la “evidencia”, que discrimina a las mujeres porque, por lo general, son las mujeres las que están ocupadas cuidando a los/as niños/as, y las que desempeñan el papel de cuidadoras, luchan con su bienestar mental y su salud. No están en condiciones de reunir

“

Decían que no estaba siendo razonable, yo estaba llorando. Y su supervisor dijo: “¿cómo puedes ver a tu hija e hijo en este momento? Eres emocionalmente inestable”. No paraba de decirme “es el padre biológico, es el padre biológico”.

”

evidencias. La forma en que funcionan los sistemas con las pruebas suele situar a los hombres en posiciones de mayor poder. Incluso cuando una mujer puede acudir a los tribunales, ya sabes, cuando la orden de protección dice que el perpetrador no se comporta de acuerdo con los tipos de comportamiento normales aceptables, lo envían a hacer cursos que no tienen nada que ver con el poder y el control. Los envían a cursos de control de ira, para que no tengan que responsabilizarse directamente de sus actos. Eso es lo que realmente me molesta del sistema.

Yo soy elocuente y muchas veces, cuando me presentaba a los servicios, probablemente ni siquiera parecía que me pasara nada porque lo tenía todo controlado. Pero en el momento en que me derrumbé con los Servicios a Protección de Menores, eso fue lo peor, porque vieron esa emoción como si yo estuviera descontrolada e histérica, esa especie de mujer histérica de los años cincuenta. Pero la pérdida; no tener a mi hijo e hija y que ellos eligieran no verme, fue completamente devastador, absolutamente devastador. Se tiene la idea de que lo que sientes no es real, es sólo una sensación. Incluso hubo vecinos que me decían que había algo malo en mí por sentirme así y pensar así.

Ahora, Mike sigue intentando decirme que debería estar trabajando y pagando la manutención. Tengo casi 50 años, no he estado en la vida laboral propiamente dicha en los últimos 20 años, encontrar trabajo no es especialmente fácil. No cuenta el hecho de que he estado pagando los gastos escolares de mi hijo e hija, pidiéndole dinero prestado a mis

padres. No lo tiene en cuenta, me dice “pero si son tus padres”. Y es como “sí, pero es a cuenta mía y voy a tener que pagárselos, carajo”. Sigo sin tener a mi hijo e hija. Y sigo sin tener dinero ni para pagar. Nunca tendré lo suficiente para estar económicamente en condiciones de tener a mi hijo e hija viviendo conmigo. Nunca me dijo: “Voy a matarte”, dijo: “Me voy a llevar a tus hijos”, y eso es lo que hizo. Es lo peor que podía haberme hecho.

## Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

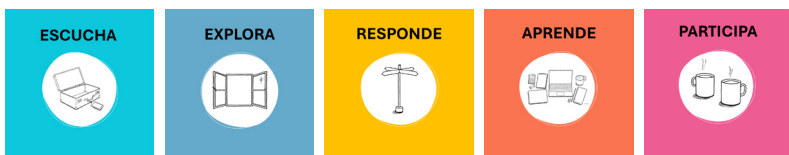
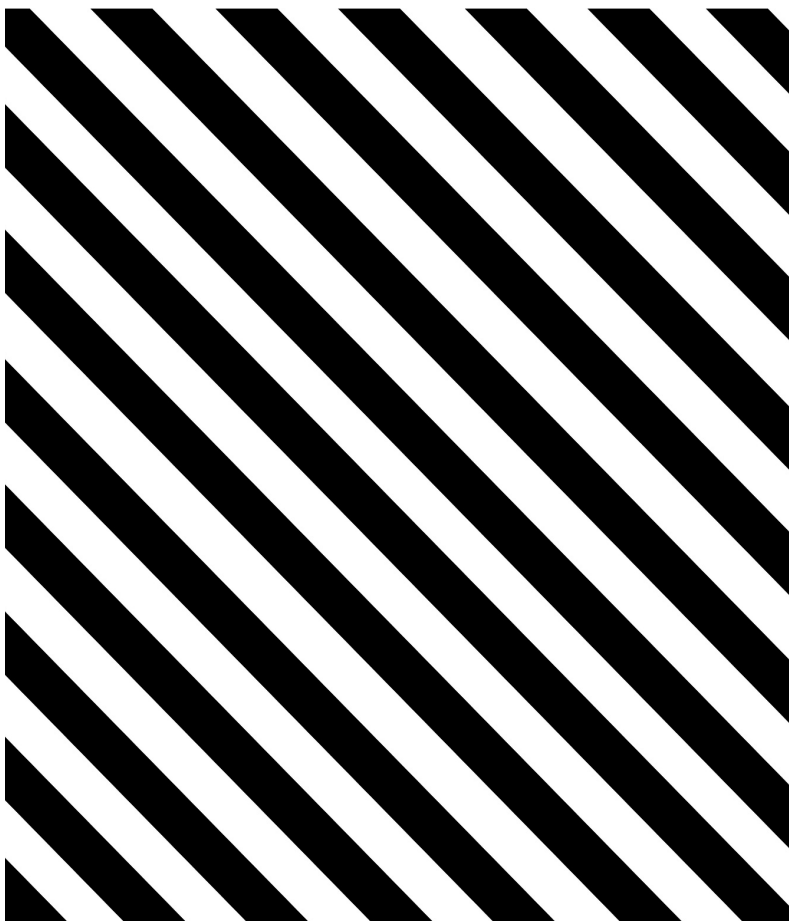
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

